

Entrevistamos a Fernando Lezcano, Secretario General de la Federación de Enseñanza de CC.OO.

CC.OO.: punto de referencia en el sector educativo

Reelegido por tercera vez para el cargo de máxima responsabilidad de nuestra Federación, Fernando Lezcano hace en esta entrevista un breve repaso a los que han sido los últimos años en la enseñanza y las previsiones de futuro, así como un análisis de nuestra propia organización sindical

¿Que aspectos positivos destacarías de estos últimos cuatro años?

El Congreso ha realizado un balance globalmente favorable. Los elementos positivos son objetivables: hemos sido la federación de CC.OO. que más ha crecido; hemos mantenido el primer puesto en las elecciones sindicales en todos los sectores de la enseñanza pública, aumentando nuestra ventaja, incluso, en Universidad y Laborales; hemos avanzado en la Enseñanza Privada a pesar de las difíciles circunstancias en las que desarrollamos nuestro trabajo; y hemos sido el punto de referencia en todas las iniciativas que se han tomado tanto respecto a las políticas educativas, como respecto a mejoras en las condiciones de trabajo a través de la negociación colectiva. En este sentido, cabe destacar nuestro trabajo en torno a la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) por una Ley de financiación del Sistema Educativo.

Y, por el contrario... ¿qué señalarías como negativo?

Seguramente hemos hecho bastantes cosas mal. Sin embargo, no creo que los elementos negativos ensombrezcan el balance global. Es cierto que tengo la sensación, y así lo he manifestado en el Informe al Congreso, de que muchas veces los resultados no están a la altura del trabajo realizado. Así, cabe señalar los resultados limitados de la negociación colectiva, las dificultades de aplicación, control y desarrollo de los acuerdos que hemos firmado, y la pérdida de 3.000 votos de los 15.000 que habíamos ganado en las elecciones sindicales de Enseñanza Pública de 1990.

Respecto a estos cuatro años...¿qué balance harías de la política educativa del Gobierno?

Si tuviera que sintetizarlo, lo haría aludiendo a la radical pérdida de impulso reformador del Ministerio de Educación, teniendo en cuenta que se enfrentaba a un reto como era la aplicación y desarrollo de la LOGSE y la LRU. Éstas se han llevado adelante en unas condiciones de precariedad, sin planificación, sin capacidad de gestión de los problemas cotidianos y sin recursos económicos. Globalmente, por lo tanto, el balance ha sido muy pobre. Y esto ha sido así, tanto en el ámbito MEC como en las Comunidades Autónomas, sean éstas del gobierno que sean, y que han ido, además, a remolque del gobierno central, y en los ámbitos en los que tenían competencia han demostrado la misma incapacidad.

Por otro lado, en el último período el MEC se ha lanzado a iniciativas propagandísticas como las famosas 77 Medidas que fueron precursoras de la LOPEG. Fueron medidas propuestas para contrarrestar la Campaña de CC.OO. por la Financiación de la Enseñanza, y al final han quedado reducidas a un retroceso en la gestión democrática de los centros, esta vez consensuado con las consejerías autonómicas, y que deja el camino abierto a la consolidación de futuras políticas conservadoras.

¿Cómo ves el Movimiento sindical en el sector y el papel de CC.OO.?

El movimiento sindical en la Enseñanza tiene una rémora histórica de incierta solución en el futuro: la fragmentación sindical. Existen cinco organizaciones representativas en la E. Pública y cuatro en la E. Privada, además de los respectivos sindicatos nacionalistas. Es una situación que no contribuye a normalizar la vida sindical, sino que, por el contrario, introduce elementos de competencia y disgregación que generan antisindicalismo.

Nos hemos esforzado, por ello, en este período, en explorar la unidad de acción y en conformar plataformas unitarias frente a las políticas de las patronales y las administraciones; llegando, en algunos casos, a estabilizar marcos de convergencia con la Comunidad Educativa.

El papel de CC.OO. ha sido, en parte, el de dinamizador, jugando un papel central en la elaboración de propuestas, iniciativas, etc. Es de lamentar que, a veces, por ese papel central, nos hayamos convertido, también, en el objetivo de algunas fuerzas sindicales que han llenado su vacío de propuestas con el mensaje anti-CC.OO. En todo caso, hemos de seguir desarrollando las propuestas unitarias, sin descartar el tema de la unidad orgánica, aunque ello esté más condicionado por las dinámicas y políticas confederales.

Sobre el Congreso federal... ¿qué incidencia ha tenido la polémica confederal?

Somos una federación como cualquier otra y hemos vivido el mismo nivel de debate y de confrontación de ideas. Sin dramatizar, y a pesar de haberse producido elementos de diferenciación que a mí me han parecido artificiales, no ha habido un debate crispado, contribuyendo, por lo tanto, a la normalización de la discrepancia y el debate.

¿Qué valoración haces del nuevo gobierno de J. M^a Aznar, y qué estrategia debe seguir CC.OO. frente a él?

Este nuevo gobierno no sólo supone el final de un ciclo y el comienzo de otro, sino que su rasgo fundamental es la reorganización de la derecha en este país. Esto va a dotar al gobierno de una mayor estabilidad de la que parecía en la noche electoral. Nos guste más o menos, no es un gobierno débil, y no debemos, por lo tanto, minusvalorarlo.

Sus políticas van a ser duras, aunque, en un primer momento, intentarán dar una imagen de cercanía, escenificando el diálogo social. Frente a ello, la estrategia de CC.OO. debe ser la que ya se ha iniciado: debemos apostar por la negociación, esté quién esté en el gobierno, pero evitando una negociación de carácter global que sólo serviría para legitimar socialmente sus políticas.

Respecto al nuevo gabinete de Educación y Cultura... ¿cuál sería la valoración?

En principio, y a tenor de las declaraciones iniciales de la nueva ministra, la valoración no puede ser positiva, no sólo por lo que dice, sino, principalmente, por lo que está alentando: la ofensiva de la patronal contra el pago delegado, a favor del cheque escolar, y por una liberalización de la enseñanza, como si de una mercancía más se tratase.

Contradictoriamente, frente a este radicalismo ideológico, sus últimas intervenciones han servido para matizar los mensajes, haciendo alarde de una voluntad negociadora y dialogante. Tendremos que esperar a los próximos acontecimientos para saber si es mero protocolo o auténtica voluntad de consenso.

¿Cuáles son las claves del trabajo sindical en los próximos años?

En el 7º Congreso se han marcado cuatro ejes para la política educativa de los próximos cuatro años.

En primer lugar, sin entrar en confrontaciones gratuitas con el sector privado, debemos proponernos la defensa del modelo de enseñanza pública de calidad, garantía de una enseñanza universal y compensadora de desigualdades, avanzando en la democratización y en la participación de la Comunidad Educativa en la gestión de los centros, como alternativa a la demagogia de la libre elección de centro.

En segundo lugar, evitar la marcha atrás, e incluso profundizar en un sentido progresista las reformas (LRU, LOGSE).

En tercer lugar, conseguir una mayor financiación de la enseñanza a través de una Ley específica, que sigue siendo nuestra gran prioridad estratégica.

Por último, participar e incidir en el traspaso de competencias para conseguir conjugar la descentralización con la solidaridad interterritorial.

Y en el terreno de la negociación colectiva... ¿qué propuestas se han planteado?

En la línea de asentar el poder contractual del sindicato, pretendemos, en principio, revisar acuerdos que están pendientes: el Acuerdo para los empleados públicos (Acuerdo MAP); el Acuerdo del personal docente e investigador de las universidades; los acuerdos sobre aplicación de la Reforma en E. Privada; los acuerdos de Primaria y Secundaria en E. Pública.

Tendremos que abordar, también, la Campaña confederal por el Empleo; impulsar los temas de Salud Laboral, comenzando por la elección de los delegados y delegadas de prevención; desarrollar, fundamentalmente en el sector de E.Privada, el Acuerdo para la Solución Extrajudicial de Conflictos; ... Además, deberemos llevar adelante, en cada sector, nuestros programas electorales, haciendo especial hincapié en el tema del empleo.

¿Qué propuestas organizativas ha aprobado el Congreso?

El reto que tenemos es asentarnos, definitivamente, en el terreno de la afiliación, llegando al 10% de las plantillas, y consolidando las estructuras de participación de base (secciones sindicales y sindicatos territoriales).

En los próximos cuatro años deberemos diversificar los campos de intervención sindical para atender a los diferentes intereses de los colectivos de la enseñanza: en el terreno de la paz, de la solidaridad, de la coeducación, de la igualdad...

Un campo importante de trabajo será la formación permanente, buscando un modelo alternativo a la formación que se imparte desde las instituciones oficiales.

Un último empeño será la consolidación del Área Pública de CC.OO., aspirando a conseguir unos niveles de coordinación que nos haga más eficaces en la defensa de los servicios públicos y sus trabajadores y trabajadoras.

Y, por cierto...¿cómo llevas eso de vivir en Madrid, tan lejos de tu casa?

Pues está bien que me hagáis esa pregunta después de siete años. La verdad es que lo llevo razonablemente, aunque con algunos problemas de tipo personal: mi hija de nueve años vive en Barcelona, y eso pesa mucho.

De todas maneras, tanto la ciudad como las personas con las que he convivido estos años me han hecho bastante más llevadera la experiencia madrileña. Así que, aún con problemas en el plano estrictamente personal, la relación que he mantenido con las personas que he conocido en este tiempo, en el equipo federal, sobre todo, me ha permitido llevarlo con una cierta dignidad.